

detener más en esto, pues lo dicho basta para dar á entender lo que toca á Castilla del Oro en la mar del Sur y en aquella costa de Panamá al Leste é al Hueste.

CAPITULO II.

En el qual se tracta de algunas particularidades de aquesta costa de Panamá en la mar del Sur, é de otras cosas conuinentes al discurso de la historia.

De la poca justicia que ha auido en esta gobernación de Castilla del Oro hasta el tiempo del doctor Robles, dicho se ha en el libro XXIX, y plaçerá á Dios que desde el adelantado se mejore, assi en la buena gobernación como en la conversion de los indios, aunque son ya tan pocos, respecto de los que avia quando Pedrarias Dávila fué á aquella tierra, que se puede tener quassi por despoblada. Pero pues ya no puede dexar de ser lo que passó, más valdrian esos pocos que quedan convertidos, que en lo de la gobernación el tiempo mostrará la enmienda.

Llaman los indios á la hienda del hombre, é á qualquiera otra suciedad semejante, de qualquiera animal que sea, *canica*, en lengua de Cueva. Tráese aquesto al propósito de un notable que çerca desto yo averigüé con indios en aquesta gobernación, en espeçial en la villa de Nata, delante de algunos chripstianos, hombres de bien, é fué desta manera. Yo tenia en la çinta una espada, y en estas partes, como la tierra es húmeda mucho, tómanse de orin muy presto todas las armas; y en una possada donde yo estaba, ví una piedra, que me paresció como piedra pomes ó esmeril, é saqué mi espada de la çinta é dila á un page mio (que estaba bien mohosa) é mandéle que le diesse con la dicha piedra raspando la espada, é la limpió muy bien. Yo quise guardar la piedra, é díxome uno de aquellos hidalgos españoles que no çurasse de guardarla, que quantas quisiesse de aquellas se hallarian presto por la costa; é preguntando yo que qué piedras eran

aquellas, me dixo que no eran piedras, sino *canica* de los lagartos grandes ó cocatríçes. Estonçes yo tomé á algunos indios aparte, é separados preguntéles qué cosa era aquello, é cada uno dixo que era canica: estonçes yo les pregunté que quién echaba aquella canica, é dixeron que los lagartos grandes como comien guijjarros, los desienten é se salen en tierra á haçer cámara por baxo, y echan aquella cosa ó canica blanda é como esponjada, é con el sol y el ayre luego se haçen duras é ligeras aquellas piedras, como corcho ú otra cosa ligera; é se andan sobre el agua. É son mejores que la piedra pomes y el esmeril para raspar é limpiar las espadas, é no las rasçuñan; é quando no avia espaderos, con estas tales piedras, ó lo quello es, limpiaban los españoles sus espadas. Á mí me vino luego á la memoria que he visto hallarles á estos lagartos una espuerta de guijjarros en el cuerpo, é tambien me acordé que diçen que los cocatríçes no tienen espiráculo, por donde purguen lo que digisten, sino por la boca, é suenan é menean la mandíbula alta como la baxa: é assi la mandan ó menean estos lagartos; pero tienen agujero abaxo por donde purguen.

Una pesqueria notable se me ofresció desta gobernación, é aun en otra que diré hay lo mesmo, y es de aquesta manera. En las islas de Taboga, que están enfrente de Panamá pobladas de indios é de grangerias de chripstianos, que están de la costa de la Tierra-Firme á legua é á legua é media é poco más é menos, y en

espeçial en una en que tiene haçienda un hidalgo, veçino é regidor de Panamá, que se diçe Álvaro del Guijo, acaesçe una manera de pesqueria estraña é de mucho plaçer, y es assi. Que en el invierno, que son los meses de mayo é junio é julio é agosto prinçipalmente, é aun algunas veçes en los meses del verano, que son los de noviembre é diçiembre y enero é febrero, á çiertos tiempos, é señaladamente dos veçes en el mes (pero por la mayor parte siempre es más usado en las menguantes de la luna) viene innumerable cantidad de agujas paladares, é trás ellas muchos tiburones é marraxos é otros pescados grandes para se las comer. É vienen las agujas huyendo á la playa hasta tierra, é los pescados assimesmo, por grandes que sean; é pónense en banda los indios con sendos palos en las manos, é matan á palos muchas dellas, é tantas, que acaesçe en un dia matar dosçientas dellas, é más é menos, un solo indio, é assi por consiguiente los otros indios todos que en la pesqueria allí se hallan. Y dixé de susso de Álvaro del Guijo, porque algunas veçes me envió él en Panamá algunas dessas agujas, é son muy buen pescado; é lo mesmo ví yo en la isla de Pocosí la noche que la luna fué llena, quel piloto Johan Cabeças, con poca gente, mató de la mesma manera en mi presencia más de quinientas agujas destas; é venian tantos tiburones trás essas agujas, que una noche mató treçe dellos. Aquella isla es en el golpho de Nicaragua, álias de Oroitiña.

En esta gobernación, en la costa del Norte, en las minas de Careta, hay anime blanco é bueno; é demás de lo que dicho, se halla en otras partes de Castilla del Oro, y en otras partes de la dicha provincia, en las rayçes de algunos árboles de los que están orilla de la mar, é tan junto al agua que cae de las rayçes en la mar é se anda ençima del agua.

Grillos hay en esta gobernación, poco menos dañosos que los ratones, é cantan assi como los de Castilla; pero son malos para la ropa, que la roen é haçen pedaços: lo qual experimentó de tal manera un sayo mio de paño de Valençia, en Panamá, que en una noche sola me lo dexaron tal que no me lo pude vestir otro dia.

Una gentil particularidad quiero yo que quede notada en esta costa de Panamá y en la del Norte en el Nombre de Dios, y es que en Panamá los vientos, Sueste é Sur é Sudueste son sanos, y el Leste é Hueste son neutrales; y en la costa de Tierra-Firme, en el Nombre de Dios, estos neutrales lo son tambien en estotra costa, é son enfermos los que dixé que eran sanos en Panamá; é los que en Panamá son enfermos, assi como Norueste é Norte é Nordeste, esos son sanos en el Nombre de Dios. De manera que los vientos de sobre la tierra son enfermos, é los que vienen sobre la mar, son sanos é buenos: esto es muy probada cosa, é no solamente allí, pero en esta isla nuestra Española y en cada parte que se quisiere mirar en ello.

En el libro XXIX, capítulo XXII, se dixo cómo los capitanes Francisco Piçarro é Diego de Almagro fueron á descubrir por la mar del Sur, aviendo hecho compañía con el maestrescuela don Francisco de Luque; é para este descubrimiento dieron una quarta parte al gobernador Pedrarias Dávila, á pérdida é ganancia; pero para aquel prinçipio no dió dinero, sino palabras á la compañía. Y en el capítulo siguiente del dicho libro XXIX dixé cómo vino á Panamá el capitan Almagro, é truxo oro é plata é buenas nuevas de aquella tierra, é dexaba al capitan Piçarro continuando el descubrimiento en la costa del rio de Sanct Johan; é allí se dixo cómo Almagro assimesmo echó fuera á Pedrarias Dávila de

la compañía é armada que traian en la mar del Sur, de su voluntad é por mill pessos de oro que le dió. Quiero agora decir alguna parte de las nuevas que este capitán Almagro truxo de aquella tierra, porque aunque adelante se tractará en su libro particular en lo que paró este des-

cubrimiento é compañía destes capitanes, desde aquesta gobernación é cibdad de Panamá ovo principio; é despues, é por el grand subçesso é riqueza que se siguieron, se hiço gobernación por sí aquella tierra austral, é se llamó la Nueva Castilla.

CAPITULO III.

Cómo el capitán Diego de Almagro vino de su descubrimiento á pedir gente é caballos, é quedó continuando la empresa su compañero el capitán Francisco Piçarro, é de las grandes nuevas que truxo de aquella tierra.

Yo dixé en el libro XXIX, capítulo XXII, cómo con liçençia del gobernador Pedrarias Dávila avia ydo á descubrir por la costa del Sur, desde Panamá, el capitán Pasqual de Andagoya, é vino de allá muy enfermo é con mal subçesso, á causa de lo qual dexó la empresa é la tomaron Francisco Piçarro é Diego de Almagro, compañeros en sus haciendas con el maestre escuela Francisco de Luque; é Pedrarias los hiço capitanes é les dió liçençia para yr á descubrir por la dicha costa é mares del Sur. Y el gobernador tomó compañía con estos capitanes y el clérigo, é hicieron su armada é fueron por la costa del golpho de Sanct Miguel, la via del Perú, del qual se tenia notiçia desde el año de mill é quinientos é catorçe quel capitán Francisco Beçerra avia andado por aquella costa. É passaron adelante é llegaron hasta el rio de Sanct Johan, é hallaron tanta resistencia en los indios é tan mal aparejo en la tierra, que por la voluntad de Francisco Piçarro la negociación se dexara, aunque ya avian gastado la mayor parte de su hacienda y estaban muy adebdados. Estonçes el Diego de Almagro le dixo: «No se ha de dexar lo comenzado, sin que se acaben nuestras vidas é lo que más nos queda de nuestras haciendas. ¿Cómo agora, que avemos gastado quanto avemos podido de lo nues-

tro é de nuestros amigos, quereys dar la vuelta? Nunca Dios quiera que tal vergüença resçibamos: yo no tengo de dexar este propósito, sino yr adelante». É assi salió en tierra en la costa de aquel rio de Sanct Johan, y en çierta batalla ó recuento que ovo con los indios, le quebraron el un ojo é le mancaron de dos ó tres dedos en la mano izquierda, é ovo otras heridas, é le mataron algunos compañeros. Pero él sanó, aunque con la lision ques dicho, é vino á pedir á Panamá gente é caballos al gobernador para continuar la empresa, creyendo que, pues era compañero con estos capitanes, que le favorecería é ayudaría, pues que no avia gastado un maravedí hasta estonçes, sino el clérigo é los dichos capitanes. Y entró Francisco Piçarro con çiento é çinquenta hombres, continuando la empresa, é ya les faltaban y eran muertos de los que llevaron otros sessenta ú ochenta de enfermedades é de mano de los indios. É halló Almagro á Pedrarias privado del ofiçio y en residencia; é avia ydo por gobernador un cavallero de Córdoba, llamado Pedro de los Rios, el qual dió liçençia al capitán Almagro para llevar çinquenta hombres para socorrer aquella armada. Esto era ya en el mes de septiembre del año de mill é quinientos é veynte y seys años; é con estos compa-

ñeros é seys caballos se partió Almagro en busca del capitán Piçarro, su compañero, en una caravela, en que avia venido, de hasta quarenta é çinco toneladas de porte, é otra menor la mitad le avia quedado á Piçarro en la costa de aquel rio de Sanct Johan. É con este socorro se partió de Panamá un mártes en la tarde, ocho dias de enero de mill é quinientos é veynte y siete años.

Yo comuniqué con Almagro esta su empresa, porque me hallé en este tiempo en Panamá y era mucho mi amigo; é me dixo hartas cosas más, que yo no creí, de las riqueças de aquellas partes, quel tiempo ha mostrado que eran çiertas, é mucho más de lo quel me supo decir. Y entre otras cosas, preguntándole yo qué cosa era aquella de la isla de Sanct Felipe, que por otro nombre algunos llaman la Gorgona, me dixo ques una isla que terná de circunferençia dos leguas, é que está desviada de la costa de Tierra-Firme dentro en la costa ocho leguas, é que se vieron en ella culebras tan gruesas como pipas, é que estas fueron causa de se despoblar, é á los indios naturales della, porque se los comian. Pero que los çhriçtianos, como con arcabuzes y escopetas las tiraban, las ojeaban é se huían, é que algunas avian muerto del tamaño ques dicho, é menores: é que estas culebras comen muchos *guabipiquinajes*, que son como liebres, é hay muchos é son buen manjar. É que hay muchos pavos de los bermejós é tambien de los negros, é muchos patos é papagayos é otras aves de diversos géneros ó raleas, é muchos gattos monillos: é que se avian dado catas y era rica de minas de oro. Y es tierra llana é de muchas arboledas é mucha pesqueria é innumerables agujas, é que avia ostras de perlas, é que está á quinze leguas del rio de Sanct Johan.

Dixome más este capitán Almagro, que los indios de la tierra del rio de Sanct

Johan deçian que de la otra parte de la sierra es la tierra llana, é que está un rio muy grande; é que allí hay un grand señor, que se diçe el çaçique Coquo, que tiene mucho oro; é que pensaba el dicho Almagro é otros que aquel rio es el rio Grande, que corresponde á la culata del golpho de Urabá. É dixome quel é su compañero Francisco Piçarro avian enviado con el piloto Bartolomé Ruiz á descubrir por la costa del Levante, dondè andaba su armada, é quel capitán Francisco Piçarro quedó con la gente, y el dicho Almagro vino por el socorro ques dicho. É quel piloto corrió la costa çiento é çinquenta leguas, é llegó á estar en un grado ó grado y medio de la otra parte de la línea equinoçial, é descubrió tierra llana é sin montes é poblada de muchos pueblos, é vió población que turaba una legua ó más (que al paresçer serian quinientos buhios) é las labranças çerca dellos, é tierra aparejada para gente de caballo é para labrar é criar ganados, é tierra de pocos rios. É despues que halló esta tierra, el tiempo le dió causa que buscasse puerto, donde se reparasse, é volvió atrás; é volviendo entró en el paraje de aquel pueblo grande, que deçia que tenia una legua de población, é le puso nombre el cabo de la Galera. É vido venir del bordo de la mar un navio que haçia muy grand bulto, que paresçia vela latina, y el maestre é los que con él yban se aparejaron para pelear, si fuesse menester; é arribó sobrel navio é le tomaron, é hallaron que era un navio de tractantes de aquellas partes, que venian á haçer sus rescates, en el qual venian hasta veynte personas, hombres é mugeres é muchachos.

La manera deste navio era de muy gruesos maderos reatados fuertemente con sogas resçias de henequen, con su alcáçar é retretes é gobernalles, velas é xarcias é potales de piedras grandes, tamañas como piedras de barbero, que sirven

en lugar de áncoras. Llevaban conchas coloradas, de que hay en Chaquira, *id est* sartales, como los de las islas de Canaria, que se venden al rey de Portugal para el rescate de Guinea; é por estas dan los indios todo el oro é plata é ropas que traen de rescate. Traian muchos cántaros negros é mucha ropa de diverssas colores, de lana, é camisas é ayubas, é mantas de colores muy labradas, paños blancos con franja, todo nuevo, para contractar; é lana de colores, tinta en lana é otras muchas cosas sutiles é muy primas, en que paresçia bien ser gente entendida. Y eran de buena disposiçion de personas; mas tienen alguna semejança de berberiscos. Deçian la manera de cómo sacan el oro; é deçian que hay ovejas é que las tresquilan cada año, é que hay islas pobladas, é que hay muchas perlas, é que duermen en camas con sábanas de algodón. Adoran çiertos ydolos: sus armas son lanças é tiraderas é macanas, como los indios de Cueva en algunas partes, é que en otras no tienen guerra. Salan los pescados, para su mantenimiento, como nosotros. Los indios andan vestidos con camisas, é las indias con sus enaguas é camisas é mantas echadas debaxo del braço, á manera de moras ó canarias. Traen toque para conosçer el oro é romana para pessarlo é pessar la plata labrada é otros metales, é conósçenlo muy bien: é traian çierta cantidad de lo uno é de lo otro, é dieron notiçia que en la tierra avia muchas piedras de valor.

Tomáronse çinco personas, porque los demás se echaron al agua é los recogieron del dicho pueblo; mas quedó presso el caçique ó capitan de aquel navio, y el maestre de la caravela lo hiço soltar, é que se fuesse é volviesse á rescatar sus hijos que se tomaron allí. É no volvió, porque paresció despues que su tierra era quatro jornadas de allí, y el piloto no pudo esperar, é tornó á continuar el dicho

descubrimiento, é vido que se continuaba la tierra poblada mucha parte más de çient leguas de las çiento é çinquenta que descubrió; é visto que aquello bastaba, segund la instruçion que le fué dada, se volvió á dar la buena nueva. É llegado adonde los capitanes estaban, ya Almagro é Piçarro estaban juntos, é cómo fueron informados del dicho piloto Bartolomé Ruiz, é del escribano é veedor é de los que con él fueron, los dichos capitanes fueron con toda la gente á se certificar de lo que dicho. É llegados al principio de la buena tierra, desembarcáronse la gente é caballos en un puerto, al qual pusieron nombre la bahia de *Sanct Matheo*: el qual es muy bueno é seguro, é pueden descender con una plancha en tierra los caballos é gente. Y estándose desembarcando, vinieron diez é ocho canoas grandes, é las más dellas mayores que no las avian visto chripstianos en aquellas partes, las proas é popas muy grandes é altas, con çiertos edefiçios de madera en ellas del altor de un hombre: é venian á la vela é al remo, é llenas de gente con armaduras de oro é de plata en su cuerpo é braços é cabeças; y en aquel edefiçio, que traian en las popas de las canoas; puestas muchas pieças de oro. É llegaron çerca de nuestros navios, á menos trecho de un tiro de piedra, y los capitanes nuestros llamáronlos para que se llegassen seguros; pero los de las canoas no hicieron más de estar quedos mirando, é volviéronse á su pueblo, que estaba de allí quatro ó çinco leguas.

Otro dia siguiente fueron los capitanes é gente á su pueblo, por tierra, é con los caballos; é llegados çerca del pueblo, á un quarto de legua, salieron á ellos tres mill hombres ó más, é començaron los chripstianos á tractar paçes; é vueltos á su pueblo, se retruxeron á la otra parte del pueblo, de donde los españoles venian. É apossentados allí los chripstianos, toda-

via andaban en contractaciones de paçes, y estuvieron en esto çinco dias. Hallaron en todas las casas mucho mantenimiento de mahiz muy grueso, é fésoles é pescado é habas de comer: pescan con chinchorros, y es la tierra abundantíssima de grandes simenteras é huertas de buenas fructas.

Algunos chripstianos, que avian estado en la Nueva España, deçian que esta era mejor tierra mucho. Hallaron ánsares de Castilla. Va sembrado el mahiz con mucha órden, é la caña dél es tan alta como una lança gineta. En aqueste pueblo podria aver mill casas, é llámase *Catamez*. Pero como los capitanes vieron grandíssimo número de pueblos é moltitud innumerable de indios, é se hallaron con poca gente, é considerando que este negocio era de mucho pesso é sus fuerças eran pocas, paresçióles que se debian recoger con la gente é ponerla en una isla de veynte leguas más acá, donde avia mantenimiento. É assi se hiço, é quedó allí el capitan Francisco Piçarro, é volvió á Panamá el capitan Diego de Almagro, en uno de sus navios, á dar notiçia de lo que dicho al gobernador Pedro de los Rios, á le pedir gente é llevar algunos caballos, porque les paresció á los dichos capitanes que con dosçientos hombres más de los que allá tenían é otros treynta caballos, que en la primera entrada que hiçessen, en poco tiempo se podrian aver más de dosçientos mill pessos de oro.

Esta vuelta de Almagro fué aquel mesmo año de mill é quinientos é veynte y

siete, porque segund lo que avian visto los chripstianos en los indios de las canoas ya dichas, en los que vieron en la tierra é por relaçion de indios que tomaron, la cosa era muy riquissima é de grande esperança para lo de adelante, é tan çerca de Panamá que se podia yr é venir cada año una ó dos veçes, é traer de allá mucho oro é plata é indios é otras cosas, que se esperaban hallar en aquella tierra.

Esto se ha puesto aqui en este libro como por origen é principio, de donde se principiò la buena ó mala ventura del capitan Francisco Piçarro é la mala del capitan Diego de Almagro; pero en la verdad ninguna tengo por buena del uno ni del otro, sino del que se salvasse, salido destos laços del mundo. Lo demás que toca á aquella conquista de las tierras é mares australes, deçirse ha en los libros de adelante. É volvamos á nuestra materia é gobernacion de Castilla del Oro, en la qual hay poco que deçir demás de lo que está dicho, porque en el libro XXIX se dixo todo lo que se puede saber, é aqui solamente se podrian deçir los subçessos del Nombre de Dios é de Panamá, que son la puerta de aquella gobernacion que impropriamente llamamos el Perú; y como esto ha sido todo contenciones, es mejor dexarlo, é deçirse ha adelante quando estas pararen é Gonçalo Piçarro sea convertido al serviçio é obediencia del Emperador, nuestro señor, ó se sepa puntualmente en qué paran los subçessos de aquellas partes.